

## SUMARIO

Por el Guanacaste.....	R. B. M.
A las madres.....	Edgar.
El Rey.....	Ll. B.
Higiene natural del niño.....	M. Platen.
Recetas.....	
Información.....	
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## Por el Guanacaste

El artículo del señor Alvarez Hurtado que apareció anoche en las columnas de nuestro colega "El Derecho" es digno de atención.

Expresa los sentimientos elevados de un buen hijo del Guanacaste que vive indignado y al mismo tiempo dolorido en presencia de las desgraciadas condiciones en que han dejado nuestros gobiernos á aquella riquísima región una de las más dignas de estudio para todo el mundo.

Uno de nuestros más hidalgos amigos nos ha hecho sentir con viveza una fe ciega en el porvenir de esa provincia. Su fecundidad, la esplendidez de sus bosques, las costumbres de sus habitantes dedicados á ocupaciones que difieren bastante de las costumbres de los de la Meseta, todo contribuye á inspirarnos una marcada simpatía por el Guanacaste.

Nuestros Gobiernos debieran empeñarse en hacer llegar á esa región los más aptos gobernantes del país. Es la mejor manera que los Gobiernos tienen á su disposición para cumplir sus deberes respecto de los pueblos que los han ascendido.

R. BRENES MESÉN

## A las madres

Nada más triste que la niñez fingiendo agravios y luchas y venganzas. La niñez tan candorosa y apacible, remedando en su inocencia los actos innobles de los hombres!

¡Oh madres! No os dáis cuenta de vuestra enorme culpa en los infortunios vuestros y los de vuestros hijos, nacidos de la educación inmoral y desastrosa que vuestra inconciencia les ha dado?

La paz bendita y adorable de la infancia, es interrumpida á menudo por esos medios de violencia de que vuestro afecto la rodea. Ponéis en manos de vuestros niños esos rifles y esos sables que les están hablando siempre de exterminio y vandalaje, y creéis que ese juguete peligroso no ejerce sugestión alguna en sus temperamentos. O no pensáis siquiera en la trascendencia de las cosas que colocáis á su alcance, y en ese caso, sois bien dignas de compasión y bien indignas del alto cargo de madres que os ha confiado la naturaleza.

Poner instrumento guerrero en manos de un niño, es iniciarlo en el terrible secreto de la matanza, es ir acostumbándolo lentamente á mirar sin miedo y más bien con pasión, esos atentados horribles que en fuerza de una educación estúpida, contemplan impávidos aun los hombres más incapaces de una acción villana.

Madres que me escucháis! Por qué no regaláis á vuestros hijos pequeñas botellas de aguardiente para que jueguen á los ebrios ó diminutos dados para que se entretengan en ganar ó perder sus juguetes y los de sus amiguitos?

Os parece monstruosa la ocurrencia ¿verdad? Y no lo es menos, creedlo, eso de ponerlos á gozar con las repugnantes ficciones de la guerra.

Os asombraríais si alguien os aconsejara que ejercitarais á vuestros pequeños en las prácticas del robo y los precipitáis con toda naturalidad en esa inclinación á los asesinatos colectivos que llama combates la moral convencionalísima de estos tiempos.

¿Queréis hacer á vuestros hijos valerosos? Pues no os dé pena que se priven de manejar sables y fusiles; porque el valor moral bien entendido, suele no andar del brazo con la marcialidad que tanto os seduce. Así como suele estar reñido con la caballería de honor que practica el duelo y sustenta la tradición gloriosa de la patria. Podría citaros á más de un "héroe" y á más de un caballero de los que asisten al campo del honor, que no paga sus deudas ni tuvo jamás valor para decir una verdad, ni guarda á su compañera en la vida los mlramientos que su condición reclama. ¿Y podríais decir que esos son hombres valerosos? De qué sirve, decidme, á un "caballero" ponerse al frente de la pistola de su adversario, si el día anterior maltrató á su esposa con inaudita cobardía? Confesad que os encantan la ferocidad y la audacia, y no confundáis con ellas ese noble y hermoso sentimiento del valor.

Pero no, no confeséis tal cosa. Abrid más bien los ojos á la realidad y comprended que debéis apartar á los niños del contacto de esos aparatos bélicos que servirán más tarde, para matar vuestra ventura. Dadles herramientas de labor para que vayan adquiriendo afición por el trabajo; dadles instrumentos de música para que amen desde pequeños ese arte que redime y entretiene; dadle bolas, si, dadles bolas para que lancen al campo y ejerciten sus miembros al correr tras ellas. Qué gusto, ver á los niños colorados y jadeantes, alcanzar por fin las bolas en

el vértigo de la carrera! Después, cuando grandes, correrán también tras sus ensueños sin alcanzarlos talvez, pero irán alegres, unidos también, y no han de asesinarsen en el camino

Si, sembrad buenas ideas en la infancia, que mejorando la humanidad se va al camino de la dicha.

EDGAR.

## EL REY

¿Hay algo más ridículo que un rey? La casualidad del nacimiento lo elevó á dueño y señor de sus vasallos. No es un hombre igual á todos: no es ciudadano, no es señor, es *magestad*.

Y la corona que ciñe sus sienes, arrancada al sudor del pueblo que se arrastra á sus pies, es el chirimbolo de la grandeza, ante la cual se abate el más honrado esfuerzo. La soberanía puesta en sus manos, lo induce á dictar leyes despóticas. ¡Ay del que no las ejecute! Si las nerviosidades de otro monarca, lo distraen de su habitual ocupación, no hay miedo de que muestre personalmente su enojo; lo hará valiéndose de sus vasallos, á los que dará los medios de que entablen la guerra. Si la suerte les es favorable, el rey será el afortunado; si la contienda les es fatal, su rebaño será el maltrecho.

Un monarca, además, no puede vivir entre el montón anónimo: necesita una fuerza que lo sostenga, y que á su vez sea prestigiosa, semi-divina. La Iglesia, amparadora de toda injusticia, corre á su encuentro, diputándolo rey por la gracia de Dios, y ungiéndolo de aquellas prerrogativas que solo á los elegidos pueden discernirse. Y forman la alianza bienhechora: el altar y el trono. ¿Qué potestades de origen más digno, más privilegiado, más excelso, pueden enfrentarse á las potestades de la Monarquía y de la Iglesia?

El rey, es, á no dudar, el árbitro de la conciencia universal!

F. LLORET BELLIDO.

## LA SIEMBRA

### LA HIGIENE NATURAL DEL NIÑO

(A LAS MADRES)

(Véase el número 22 de *La Aurora*).

*Cuidados con el recién nacido*

En la leche materna lo que constituye el mejor y más favorable alimento para la formación de los dientes, desde luego que con: